

MARCIAL: ACCION Y PALABRA

Pilar Barrio Martín Retortillo

En una reciente conferencia¹, D. Fernando Lázaro Carreter planteaba históricamente la resolución de uno de los problemas del escritor en su caracterización de los personajes: dar voz al plebeyo, al bobo, tarea en absoluto sencilla, "la más difícil figura de la comedia" en palabras de Cervantes.

De los tres "genus" o estilos que las retóricas consideraban: alto, medio y bajo, este último se expresó mediante cuatro recursos: la creación de un idioma propio (el sayagués fue ampliamente utilizado); la introducción de incorrecciones al hablar, es decir, el uso de un lenguaje subestándar documentado desde Lope de Rueda; el empleo del lenguaje estándar pero aplicado a materias de poca monta, a frecuentes tonterías; y por último, la utilización de refranes, sentencias breves sacadas del conocimiento y experiencia de los antiguos. No hace falta recordar al Arcipreste, a Celestina, *La pícaro Justina*, *La lozana andaluza*, y por supuesto *El Quijote*².

Pues bien, estudiaremos brevemente en esta comunicación otro personaje popular que es caracterizado por su autor en su habla por dos de estos sistemas: la creación de un idioma peculiar con base real y las frecuentes incorrecciones y prevaricaciones idiomáticas. Se trata de Marcial, Medio-Hombre, cuyos últimos sucesos de su mutilada, guerrera y generosa vida se nos narran por boca de Gabriel Araceli, así como su confesión y postrera muerte.

Repasemos la caracterización de este personaje por Galdós, y recordemos pasajes que todos conocen, pero tratando de que los vean con una luz nueva.

Siempre con Gabriel como telón de fondo, es decir, como narrador de hechos, palabras (de Marcial, o de otros personajes sobre éste), la figura del viejo marino va emergiendo ante el lector hasta configurarse como una de las más acabadamente pergeñadas entre el inmenso panorama que puebla los *Episodios Nacionales*³.

Su primera aparición en *Trafalgar* (cap. II) no es directa. Dña. Francisca, la arisca y piadosa ama de Gabriel, es el primer punto de vista (siempre a través de los recuerdos del muchacho) desde el que se nos califica a Marcial. Según el ama "el calzonazos de Marcial", "el endiablado marinero" calienta los cascos a D. Alonso y, pensando los dos, puerilmente, que aún están en edad de navegar, se ilusionan con una próxima salida. El esquema D. Quijote-

Sancho-sobrino o ama, se nos superpone casi sin querer, con la coincidencia del nombre de D. *Alonso* Quijano, viejo hidalgo, y D. *Alonso* Gutiérrez de Cisniega, capitán de navío retirado⁴.

D. Alonso Quijano

D. Alonso G. de Cisniega

Sobrino Sancho Panza <-> Marcial ... Doña. Francisca

La tara física de nuestro viejo personaje se nos anuncia aún sin detallar.

En el capítulo siguiente el punto de vista es directamente Gabriel Araceli. Este capítulo, así como el siguiente son importantes en lo que se refiere a la caracterización de Medio-Hombre. El primero de ellos contiene el retrato del personaje, y el segundo la primera intervención directa de aquél, así como un largo excursus del narrador acerca de la peculiar forma de hablar de Marcial. Detengámonos en ambos puntos:

"Marcial (nunca supe su apellido), llamado entre los marineros Medio-Hombre, había sido contra maestre en los barcos de guerra durante cuarenta años. En la época de mi narración la facha de este héroe de los mares era de lo más singular que puede imaginarse. Figúrense Vd., señores míos, un hombre viejo, más bien alto que bajo, con una pierna de palo, el brazo izquierdo cortado a cercén más abajo del codo, un ojo menos, la cara garabateada por multitud de chirlos en todas direcciones y con desorden trazados por armas enemigas de diferentes clases, con la tez morena y curtida como la de todos los marinos viejos, con una voz ronca, hueca y perezosa, que no se parecía a la de ningún habitante racional de tierra firme, y podrán formarse idea de este personaje, cuyo recuerdo me hace deplorar la sequedad de mi paleta, pues a fe que merece ser pintado por el más diestro retratista"⁵.

Hasta aquí las palabras de Gabriel que son pocas pero expresivas, aunque a él le parecieran pobres y falseadoras de la realidad. Sus miembros mutilados, su rostro moreno y surcado de cicatrices y su voz son los tres elementos que aparecen. Pero bastan. No es una etopeya detallada ni canónica, que empiece por la cabeza y acabe en los pies, deteniéndose en el color del cabello, de los ojos, en la sonrisa, el modo de andar, etc... Sólo una pata de palo, un ojo ausente y un muñón, sólo una tez curtida y castigada, sólo un timbre de voz extraordinario. Pero bastan.

Todos estos caracteres creemos que apuntan al propósito galdosiano de pintarnos un personaje extraordinario, mitificado y algo irreal, lo que va más allá de su consideración de mero símbolo del declinar de la marina española, tópico, éste último, repetido por parte de la crítica⁶. Pero además de estas notas de cierto espiritualismo y simbolismo, que luego intentaremos completar al hilo del relato, Marcial es un personaje vivo y como tal Galdós le confiere un particularísimo modo de expresión, que trataremos de analizar.

Gabriel nos añade unos datos biográficos y unas referencias a su modo actual de vida hasta enlazar con el presente en el que acompaña a D. Alonso en sus ensueños marineros. "Su vida es la historia de la marina española en la última parte del siglo pasado y principios del presente". Así resume el narrador el impresionante "currículum" de Marcial. Retirado a los sesenta y seis años no por falta de bríos sino de cuerpo, vive con su hija y su familia, cuidando de su nietecillo y alternando con el viejo capitán.

En el capítulo IV, como hemos anunciado, se contienen las primeras palabras de Marcial, al que ya hemos podido oír páginas atrás, pero del que sólo escuchamos “una tos recia y perruna”⁷.

Como se encarga el narrador de señalarnos, el habla de Marcial es particular y digna de comento. A mi entender, esta intervención del narrador es excesivamente larga y resta frescura a la caracterización del personaje, pues se adelanta a las propias palabras de éste y a las conclusiones que ha de sacar el lector “a posteriori”⁸.

Gabriel clasifica a los marinos como una raza aparte en lo que se refiere al dominio verbal. Esta especial etnia, a la que el órgano de la lengua estorba, se caracteriza por varios puntos, según Gabriel: convertir verbos en nombres y viceversa, aplicar el vocabulario de navegación a todo y asimilar en particular al hombre con un navío, inventar palabras de la nada, dar nombres estrafalarios a los oficiales ingleses.

Estos cuatro puntos están ampliamente documentados en los parlamentos del viejo mutilado, pero hay más que Gabriel se olvida (afortunadamente para los críticos) y que veremos posteriormente.

Convertir verbos en sustantivos y viceversa: “el inglés no se *larguea* y siempre ataca por sorpresa”, “*princiaba* a amanecer”, “*musiqueo*”, “*palabreo*”, “*se candilean*”.

Aplicar el vocabulario de navegación a todos los órdenes de la vida especialmente al cuerpo humano asimilado a un navío. De entre estas comparaciones algunas son típicas: “*donde manda capitán no manda marinero*”, pero otras son más personales: “*he tenido un farol como un lince*”, “*tiene poco farol*”, “*pedíamos a Dios que nos pusiera un farol en cada dedo*”, referido a un ojo; “*dos mil hombres apagaron fuegos*”, “*Dios quiso que no me fuera a pique tan pronto*”, ambas, expresiones de la muerte; “*no se me ha puesto la popa de ningún inglés*”, la persona; “*barco sin lastre no navega*”, el hombre sin alimentación muere; por último, otras expresiones son indescifrables: “*manque los pelos se nos hicieran cañones*”, “*este gabacho tiene un peluquero para rizar la gavia y cargar las velas con tenacillas*”.

Inventar palabras de la nada: “*esparranchó*”, “*se encabrió*”, “*cuchipanda*”, “*finiqueleando*”.

Dar nombres estrafalarios a oficiales y ciudades inglesas por su desconocimiento de la fonética inglesa: “*Plinmyf*” por “Plymouth”, “*el tío Calambre*” por Collingwood, “*el tío Perol*” por Calder; “*Monsieur Corneta*” en vez de Monsieur Villeneuve, nombre tomado de un sainete, apunta el narrador, lo que refleja por otra parte que el personaje no es ajeno a los medios de transmisión de cultura, pero a su nivel, un sainete, pieza breve popular.

Pero además, Marcial comete muchas otras irregularidades:

Alteración de palabras (rasgo que le acerca a Sancho Panza, el eterno prevaricador del lenguaje). Algunas las confunde por su parecida fonética y produce un efecto cómico en el lector. Es este un recurso ampliamente utilizado en *El Quijote*⁹. Veamos algunos ejemplos: “*comestibles*” por “combustible”, “*comodón*” por “comodore”, “*solución*” por “absolución”. Las conjunciones o locuciones conjuntivas son objeto de particular deformación: “*anque, manque*” por “aunque”, “*dende, denque*” por “desde que”, “*cuantimás*” por “cuanto más”, “*pos pa eso*” en vez de “pues para eso”. Y otras alteraciones: “*entavía*” por “todavía”, “*haiga*” por “haya”, “*pantasma*” por “fantasma”. Alteración del género: “*la condenada reuma*” por “el condenado reuma”.

Uso de expresiones o interjecciones para caracterizar la alegría, la sorpresa, la indignación, el movimiento, el ruido: *"zapataplús"*, *"¡qué batahola!"*, *"¡qué julepe!"*, *"¡cátate qué ...!"*, *"en un guiñar del ojo que..."*, *"salir de Guatemala para entrar Guatepeor"*, *"esto está muy guapo dicho"*.

Utilización de diminutivos con distintas funciones expresivas: *"calenturillas"*, *"ahorrillos"*, para quitar importancia, *"oficialillo"*, despectivo; *"Gabrielillo"*, *"sardiniya"*, cariñoso¹⁰.

Redundancias: *"veremos a ver si vemos"*.

Personificaciones: *"La Santa Bárbara... y esa señora no se anda con bromas"*, *"cuatro señoras fragatas"*, *"a una bala le dio la gana de quitarme la pierna"*.

Comparaciones: *"una noche más larga que barril de chapatote"*, *"nuestra fragata tenía más agujeros que capa vieja"*, *"más larga que el Camino de Santiago"*.

Expresiones de una religiosidad popular y sencilla que alcanzará su culminación en su última confesión, como veremos: *"Nosotros navegábamos confiados porque ni de perros herejes moros teme la traición, cuantísimas de un inglés que es civil y al modo de cristiano. Pero no, el que ataca a traición no es cristiano, sino un salteador de caminos"*; *"Virgen del Carmen, la que se armó"*, invocación a la Virgen bajo la advocación del Carmen, patrona del mar, que será frecuente en boca de Marcial. Otros ejemplos: *"Nosotros jurábamos, gritábamos, insultando a Dios, a la Virgen, y a los santos, porque así parece que se desahoga auno cuando está lleno de coraje hasta la escotilla"*, *"si ellos están en el cielo, no quiero ir"*, *"a aquellos herejes el demonio pegó fuego"*, *"En fin... Dios y la Virgen del Carmen vayan con nosotros y nos libren de amigos franceses por siempre jamás amén"*, remedando una oración litúrgica oída en la iglesia, para terminar un discurso ante la tripulación. Recurso que se repite dos páginas más adelante: *"lo que digo es que Dios nos saque bien y nos libre de franceses por siempre jamás amén Jesús"*.

Pero para no hartarles a Vds. con la enumeración de estos rasgos, continuaremos el relato y dejaremos a un lado la descripción del habla rica, personal, deformadora de nuestro viejo personaje.

Al final de este mismo capítulo IV, el narrador recupera la voz y nos relata la actuación de Marcial y D. Alonso a los que retrata "como escolares bulliciosos que pierden de vista al maestro"¹¹, y nos pinta a Marcial jugando e imitando con sus reducidos miembros los movimientos de los barcos. Al oír al maestro, es decir a Dña. Francisca, disimulan y recuperan su compostura.

La parodia continúa en el capítulo VI en el que el narrador nos describe al trio formado por amo, criado y viejo marino como "una de esas procesiones en que marchaba sobre vacilante palanquin un grupo de santos viejos y apolillados..."¹². La figura del marino pierde protagonismo hasta el capítulo IX y sólo nos aparece interviniendo en la conversación de los señores para dar datos exactos sobre barcos y cañones. Es curioso apuntar cómo sutilmente vuelve a aparecer este personaje en el modo peculiar de hablar, pero en boca de Gabriel. Este, contagiado por Marcial, recuerda que les comentó a sus viejos amigos de la Caleta: "que Monsieur Corneta era un cobarde y que la próxima función sería buena"¹³. El fenómeno, tan cervantino y del que Sancho es principal protagonista, de las limitaciones de tono y forma de hablar funciona aquí en pequeñas dosis¹⁴.

En los capítulos IX, X y XI, que narran la parte central de la batalla, volvemos a recuperar la figura del viejo mutilado y de nuevo comprobamos sus lastres idiomáticos, sus peculiarísimos giros y expresiones. Gabriel califica de "conferencias" los parlamentos de Marcial ante los marinos de "pura raza", aquellos que se han embarcado voluntariamente y que aman y conocen el oficio. Y es que Marcial se permitía disertar acerca de las causas diplomáticas y políticas de la guerra, haciendo suyos muchos de los embustes y exageraciones del señor Malespina, el curioso personaje galdosiano que engaña sistemáticamente¹⁵.

Marcial hace de altavoz de las maniobras de botadura de la escuadra desde su privilegiada posición en el Santísima Trinidad. La familiaridad a la hora de nombrar a los almirantes: "*¡Qué pesado está don Federico!*", "*Allá va monsieur Corneta!*", "*¡Bien por papá Ignacio!*", y su propia explicación de la estrategia que va acompañada por un coro de "rumores", "grandes muestras de asentimiento", "aplausos"... son las notas más características de sus solemnes intervenciones.

Gabriel nos va relatando la batalla citando en auxilio de su opinión la gran autoridad de Marcial, quien tras sus conferencias se había alzado "desde la profesión naval hasta la ciencia diplomática"¹⁶.

En los momentos más sangrientos y difíciles de la refriega, Gabriel nos pinta al marino como numen mítico que inspira valor a los guerreros, carácter subrayado también por el nombre del personaje: Marcial, cualidad del soldado, derivado de Marte, dios de la guerra. Aunque "su cuerpo mutilado no era capaz de responder al heroísmo de su alma"¹⁷, los apuros de la proximidad del enemigo le obligan a multiplicarse y "era a la vez contraamaestre, marinero, artillero, carpintero, y cuanto había que ser en tan terribles instantes"¹⁸.

Con una herida en la cabeza, sobrellevando sus anteriores mutilaciones y los momentos más dramáticos, la voz de Marcial se oía profiriendo bromas y animando a todos: "*Muchachos, vengan las hachas. Metamos este mueble en la alcoba (...) Pedro Abad, mándales el vino a esos casacones para que nos dejen en paz (...) Huele una hojita de azahar, camarada, para que se te pase el desmayo ¿Quieres un paseo en bote? Anda. Nelson nos convida a echar unas cañas*"¹⁹. Hasta la última frase que surca el aire antes de que el barco sea tomado: "*El Trinidad no se rinde*".

Los capítulos XI al XV conducen al final del heroico marino. Herido de poca gravedad, come y bebe vino para recuperar energías junto a Gabriel. Ante el peligro de hundimiento del Trinidad han de saltar a una lancha y el muchacho asustado busca a Marcial como único capaz de salvarle, le atribuye, además, el valor de escapar de los ingleses. El marino es el único que adivina la procedencia del barco que se les acerca, pero nuevamente es herido cuando el Santa Ana se amotina contra los ingleses. Gabriel sufre por él, ("para mí muy querido"), el cual es trasladado a otro buque, el Rayo, junto con los oficiales heridos, en consideración a su avanzada edad.

Merece que nos detengamos en el capítulo XV, pues relata la escena final de Marcial, el abandono, la confesión, su muerte. Todo el fragmento se ve aureolado por una estela trágico-heroica que conmueve.

El Rayo se desencuaderna, y es necesario saltar a una balandra de Chipiona que viene en su auxilio. Ante el peligro, el ser humano busca primero su supervivencia, y así el único que queda para ayudar a un pobre viejo, mutilado y gravemente herido, es un muchacho que

ante el "Gabrielillo, no me abandones", no puede dejar sólo a su amigo. Todos saltan, el muchacho duda, Marcial le insta a que se salve pero cuando va a saltar, el más negro vacío y el más terrible de los silencios le esperan. Sólo puede regresar junto a la masa informe del Medio-Hombre, abrazarse a él llorando y escuchar sus palabras, su terrible y conmovedora confesión:

"Animo Gabrielillo, el hombre debe ser hombre, y ahora es cuando se conoce quién tiene alma y quién no la tiene. Tú no tienes pecados, pero yo sí. Dicen que cuando uno se muere y no halla cura con quien confesarse, debe decir lo que tiene en la conciencia al primero que encuentre. Pues yo te digo, Gabrielillo, que me confieso contigo, y que te voy a decir mis pecados, y cuenta con que Dios me está oyendo detrás de ti, y que me va a perdonar"²⁰.

De la forma más sencilla e impresionante Marcial repasa, en su asimilada y elemental cultura cristiana a la que aludíamos, los deberes fundamentales del hombre según los Diez Mandamientos:

1º. Amar a Dios: Marcial se confiesa cristiano, católico, "postólico", romano.

2º. Honrar el nombre de Dios: Marcial dice ser devoto de la Virgen del Carmen.

3º. Santificar las fiestas: Lleva veinte años sin sacramentos, pero lo achaca al servicio de la marina, y asegura que ha estado a punto esta última semana de ir a la iglesia.

5º. No matarás: Dice haber dado palos a su mujer que era muy "churra", se medio arrepiente de ello. Perdona a todos, franceses y "casacones" incluidos.

7º. No robarás: "No he robado ni la punta de un alfiler".

8º. No decir mentiras ni falsos testimonios: "Ni he dicho más mentiras que alguna que otra para bromear".

Y resumiendo: "Yo amo a Dios y estoy tranquilo". No puede haber frase que compendie mejor lo que ha de ser la buena muerte desde el punto de vista humano y cristiano. Y no puede haber mejor conclusión: amar a Dios y estar tranquilo.

Y sus últimas frases, como en el fragor de la batalla, las dedica con enorme entereza a animar a los otros, a su pequeño y asustado compañero:

"Gabrielillo, abrázate conmigo y apriétate bien contra mí. Tú no tienes pecados, y vas a andar finiqueando con los ángeles divinos (...) La muerte del que se ahoga es muy buena: no te asustes... abrázate conmigo. Dentro de un ratito estaremos libres de pesadumbres, yo dando cuenta a Dios de mis pecadillos, y tú contento como unas pascuas danzando por el cielo que está alfombrado con estrellas, y allí parece que al modo la felicidad no acaba nunca, porque es eterna que es como dijo el otro, mañana y mañana y mañana y al otro y siempre..."²¹.

Así acaba su andadura, o su botadura, este viejo personaje galdosiano, primero de una lista de heroicos combatientes²² que pueblan las cinco series de los *Episodios Nacionales*, y al que hemos querido acercarnos un poco en su acción y su palabra.

Muchas gracias.

Notas

¹ LAZARO CARRETER, F.: *El Quijote III*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 31-X-89.

² Para la inmensa bibliografía sobre este aspecto del *Quijote*, vid. FLORES, RM.: *Sancho Panza, through 375 years of continuations, imitations and criticism, 1615-1980*, Newark, Delaware, Juan de la Cuesta, 1982.

³ Vid. censo de personajes de la edición de SAINZ DE ROBLES, FC.: *Obras*, Madrid, Aguilar, 1979; o BARR, GLEN R.: "A census of the character of the *Episodios Nacionales* of B. Pérez Galdós" (Ph. D. dissertation, University of Wisconsin, 1937), 306 leaves.

⁴ Este paralelismo no lo he visto señalado en obras que tratan del cervantismo de Galdós, generalmente porque se circunscriben a las novelas. Vid. CORREA, G.: "Tradicón mística y cervantismo en las novelas de Galdós 1890-97", en *Hispania*, LII, 4, 1970; HERMAN, J. CH.: *Don Quijote and the novels of Pérez Galdós*, Ada, Oklahoma, East Central Oklahoma State College, 1955; ELIZALDE, I.: "Cervantes y las novelas galdosianas", Madrid, Antrhops, *Actas del II Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas*, nov. 89, (en prensa); OBAID, AH.: "Galdós y Cervantes", *Hispania*, XLI, (1958), págs. 269-273; "La Mancha en los *Episodios Nacionales*", *Hispania*, XLI, (1958), págs. 42-47; "El *Quijote* en los *Episodios Nacionales*", Unpublished Doctoral Dissertation, Univ. of Minnessota, 1953; "Sancho Panza en los *Episodios Nacionales*", *Hispania*, XLIII, (1959), págs. 199-201. Ricardo Gullón en "Los *Episodios Nacionales*: la primera serie" en *Philological Quarterly*, LI, 1, 1972, escribe: "Araceli, superada la tentación de lo pícaro, se deja llevar a lo quijotesco de una salida y de una aventura de la que no podía esperar provecho material, aunque si gloria (...) la novela caballeresca y no su caricatura sirve de pauta para lo que sigue, donde no faltará ni siquiera un amor cortés, el de Gabriel por Rosita". Señala también en nota cierto quijotismo en la salida de Don Alonso y Gabriel, pero no nombra para nada a Marcial. Fernández Montesinos en *Galdós I*, Madrid, Castalia, 1968, también indica algo acerca de la parodia quijotesca de esta salida. Por otra parte, nuevos rasgos del cervantismo galdosiano aparecen a lo largo de sus *Episodios Nacionales*. Mencionaré sólo unos cuantos: Gabriel dice haber leído solamente un libro: *El Quijote*; en la página 470 se contiene una bella evocación de la figura del Quijote en su caminar por la Mancha, cuando Gabriel, Marijuan y Santorcaz atraviesan esta región; el escrutinio de la librería que hacen Amaranta, el P. Salmón y el P. Castillo es parodia indudable del famoso de D. Quijote.

⁵ GALDOS, *Episodios Nacionales*, ed. citada, pág. 187. Citaré siempre por esta edición.

⁶ Vid. DENNIS, Ward H.: *Pérez Galdós: a study in characteritaton "Episodios Nacionales" First Series*, Madrid, Suc. Rivadeneyra, 1968, pág. 63-65. "Marcial represents the decline of the Spanish navy, and his life traces it battle by battle".

⁷ Nueva incidencia en lo irracional del personaje.

⁸ Gullón en el *art. cit.* analiza el papel del narrador y no hace referencia a este excursus.

⁹ Vid. mi artículo "Simplicidad, ingenuidad y temperamentabilidad en el lenguaje de Sancho" Madrid, *Anthropos, Actas del II Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas*, nov. 89, (en prensa).

¹⁰ Vid NAÑEZ FERNANDEZ, E.: "D. Benito Pérez Galdós" en *El diminutivo: Historia, funciones en el español clásico y moderno*, Madrid, Gredos 1973.

¹¹ Pág. 193.

¹² Pág. 198.

¹³ Pág. 205.

¹⁴ Vid. nuevamente mi *art. cit.*

¹⁵ Este personaje que según Baquero Goyanes en *Perspectivismo y contraste*, Madrid, Gredos, 1963, pág. 77 enlaza con la tradición del Barón de la Castaña, me ha llamado proféticamente por cumplirse (por ejemplo lo que se refiere a la invención del barco de vapor) introduce una ambigüedad que lleva a preguntarse cuáles son los límites entre verdad y mentira. Destaca también, dentro del gusto tan cervantino de Galdós de escoger nombres expresivos, el nombre de Malespina, es decir "mala espina", persona huesuda de mal talante, de poco fiar. Creo interesante indicar el paralelismo de este personaje con otro de *La Corte de Carlos IV*, que tiene además bastante protagonismo en el conjunto de la primera serie, el diplomático, tío de Amaranta, por su afán de hacerse el importante, y por sus exageraciones, no embustes. El propio narrador señala la coincidencia, y en *Bailén* aparecen juntos los dos personajes. Por último, puede quizás hablarse también de paralelismo con D. Santiago Fernández, "El Gran Capitán", que en *Napoleón en Chamartín* juega un importante papel. Este personaje carece como los dos anteriores del sentido de lo real por su exagerado patriotismo que lleva a negar la evidencia del fracaso. Pero su bondad natural y su heroica muerte más lo aproximan a Marcial.

¹⁶ Pág. 215.

¹⁷ Pág. 220.

¹⁸ Pág. 222.

¹⁹ Pág. 222.

²⁰ Pág. 246.

²¹ Pág. 247.

²² Entre estos destacan Pacorro Chinitas, que se puede poner en contacto con Marcial por su baja extracción social, es amolador, por su especial clarividencia para ver y juzgar la realidad política, y por su heroica muerte. También podríamos hablar de Pujitos al que lo acerca a Medio-Hombre su gusto por lanzar arengas en público y, sobre todo, su mal hablar que merecería otro estudio detallado. En menor medida puede señalarse la similitud con Santurrias, orador también y herido en la lucha. Gabriel comparte con otro personaje, Don Celestino Santos del Malvar, otra vez la terrible experiencia que vivió con Marcial: prepararse para la muerte, ver morir a su compañero y salvarse milagrosamente. Paradójicamente en el primer caso el personaje se confiesa con él y en el segundo, el cura le sosiega su conciencia a él, a la vez que también hace un repaso de su propia vida, (pág. 451). Un personaje femenino muy curioso de *Napoleón en Chamartín*, La Zaina, verdulera cortesana, nos recuerda a Marcial en el modo de hablar deformado. Otro personaje, esta vez de *Zaragoza*, tiene diversas similitudes con Marcial. Es el "infeliz lisiado" del principio, que acaba en las rodillas, tiene un apodo peculiar "Sursum Corda" y es extraordinariamente parlanchin, (pág. 658).